

Sobre Torres García



FUNDACIÓN
FRANCISCO MATTO

Sobre Torres García

Para conocer, aunque sea de un modo muy sintético, la evolución del arte de Torres García, sería indispensable hacer un estudio que abarcara tres etapas de su arte: 1913, 1917 y 1929.

En 1913 pintaba ya al fresco el Salón de San Jorge de la Diputación de Barcelona, su estilo respondía a un “arcaísmo de inspiración mediterránea”. Esos trabajos fueron la culminación de aquellas series de pinturas que había realizado en España desde 1892.

En 1917 su arte alcanzaba a una nueva dimensión, los dibujos de ese año mostraban unas estructuras frontales subdivididas ortogonalmente. Llenaba los espacios que se producían de esta manera, con elementos de la vida diaria, y no composiciones de un espíritu mitológico como podemos ver en el Salón de San Jorge. Era el comienzo de una etapa revolucionaria. Es en París a partir de 1929 que su arte se vuelve mágico, de una raíz metafísica, a veces teñida de esa claridad que envuelve a los mármoles griegos.

La sección áurea que él empleaba entonces en sus obras, alteraba las proporciones de aquellos compartimentos que creara en el 17, y de ese modo también los tamaños reales de las cosas – pudo ser así un caracol más alto que un hombre y una locomotora de menores dimensiones que un pájaro o una flor. De allí en más Torres García recrearía el mundo a su medida. Sin duda él fue uno de los mayores exponentes del arte contemporáneo... Notamos que su pintura giró siempre de una manera más cercana a la realidad, aunque muy abstracto, a otra que tenía que ver con lo metafísico. Tomaba así del natural lo que servía para que sus obras estuvieran más llenas de vida, me refiero a aquellas que pertenecían a un orden que se puede considerar cósmico y sus pinturas de una índole más naturalista se enriquecían, a su vez, de una construcción sólida. En ese alternar constante de maneras tan disímiles, aunque más en su apariencia que en sus valores estéticos, es que su arte se volvió un ARTE con mayúscula.

Es evidente que el Uruguay ignoró a este artista genial, tal vez el único que le dio fama en el extranjero, al menos en 1930 intervino en la primera exposición internacional de arte abstracto de París exhibiendo sus obras entre los artistas más famosos de ese tiempo.

Ahora bien, todos hemos oído decir que Torres García coartaba la libertad de acción de sus discípulos. Nosotros que recibimos sus enseñanzas podemos dar fe de que es una mentira llena de insidia, siempre pudimos caminar con entera libertad hacia la meta mientras veíamos vacilar a muchos.

“Se podría hacer ahora un breve comentario sobre algo que pocos saben, o que han olvidado y es que con el esfuerzo de los integrantes del T.T.G., vendiendo sus obras para recaudar fondos, y cuantas veces con sus propias manos, se crearon en esta ciudad 3 museos en que se exhibían obras de Torres García y también en vida del maestro una sala en la Ciudad Vieja, con la finalidad de que los artistas y sobretodo los artistas jóvenes, pudieran beber en la fuente.

Cada vez que nos vimos, por cualquier razón, obligados a clausurar uno de ellos abrimos otro, pero al fin fueron muriendo uno tras otro por falta de ayuda. Con todo, debemos tener fe, aunque esto parezca un imposible, un verdadero disparate y creer que algún día se terminará por comprender. ¿Cuándo será ese día?

Dijimos que había que tener fe. Siempre claro que no venga una nueva quema como la de Río de Janeiro.

Comentario sobre el constructivismo de J. T. G. (M-M-93)

Para fabricar sus obras constructivas Torres García parte de un plan ortogonal, algo similar a lo que ocurre con el neoplasticismo. Ello crea recuadros irregulares que son llenados con esquemas de caballos o serpientes o edificios... Se vuelve así totalmente diferente al neoplasticismo, pues le añade vida a la obra que es de lo que adolece precisamente el neoplasticismo, con una falta absoluta de esencia mágica.

Esos elementos que son integrados a dichos espacios y obligados a llenarlos en su totalidad sufren de este modo más deformaciones que los transforman en objetos abstractos.

Por otra parte, las proporciones diferentes de los espacios que comentamos lleva a fenómenos plásticos de una gran originalidad, por ejemplo, un caracol que vemos en uno de esos recuadros puede ser a veces de una dimensión mayor que un hombre que se muestra en otro compartimento vecino. El efecto extrañamente nuevo de este modo es de una gran trascendencia en el arte moderno y ha influenciado a muchos artistas de hoy.

“La Escuela del Sur” (M-M-46)

En 1942 Joaquín Torres García fundaba una escuela de arte que llamó “Escuela del Sur”. Como dato ilustrativo debemos decir que desde sus comienzos se siguió en ella una disciplina fuera de lo común, en que se alternaban lo abstracto y lo figurativo. Un figurativo donde primaban, siguiendo las directivas del maestro, los valores abstractos.

De esta suerte lo no figurativo fue algo vivo porque nunca perdió contacto con la realidad y lo figurativo alcanza a un plano netamente estructural. Vemos

que el esquema constructivo de un paisaje o una naturaleza muerta, creados dentro de estas directivas, y el de una forma abstracta, descansaban sobre un mismo planteo.

Lo figurativo y lo no figurativo llegaron así, prácticamente, a convertirse en una sola cosa de índole abstracta.

En el T.T.G. se actúa de un modo diferente al criterio dominante en otros talleres. Fue la búsqueda sin descanso de los verdaderos valores del arte universal que primó. No tratar de imitar la realidad, por ejemplo, o de lo contrario, tampoco entrar en una fantasía desenfrenada. Fue el nuestro quizás un espíritu semejante al que imperaba en las corporaciones de la Edad Media. Eso explicaría ese choque verbal y escrito, que se prolongó por años, entre nosotros y los demás críticos y pintores y escultores sobre cómo debía ser una obra de arte.

Lo del T.T.G. era una búsqueda, sin descanso, en pos de los verdaderos valores del arte universal: la estructura, la frontalidad y el tono, lo contrario de imitar la realidad o hacer fantasías.

Fue el nuestro, como se ve, un espíritu semejante al que imperaba en las corporaciones artísticas de la edad media.

Curiosamente advertimos en los dibujos de Matto, para crear en su campo de Belastiqui, sobre el río Santa Lucía, un pueblo taller para sus compañeros del T.T.G., dibujos que datan de 1948, que sería levantado en ladrillo rojo por esos mismo artistas, en un horno de la comunidad, curiosamente repito, están cubiertas esas construcciones de monumentos en un todo semejante ya a los que realizará más tarde en etapas posteriores.

Se puede apreciar así, su clara vocación a hacer lo abstracto, crear grandes monumentos cósmicos que lo representaran siempre en sus creaciones.

El verdadero espíritu de la “Escuela del Sur”

Desde sus comienzos en 1942 y hasta 1949, año de la muerte de J.T.G., se siguió allí una disciplina muy estricta donde se alternó siempre lo figurativo y lo no figurativo. De ese modo lo no figurativo pudo ser algo vivo porque nunca perdió el contacto con la realidad y lo figurativo alcanzó a ser, por otra parte, una sólida estructura.

1 La “Escuela del Sur”, que fue fundada por Torres García en 1942, es uno de los tres movimientos verdaderamente revolucionarios que tuvo el continente americano: el informalismo estadounidense, el muralismo mexicano y la “Escuela del Sur” del Uruguay.

2 Vemos así que hace 53 años, vio la luz en el Uruguay un movimiento de arte que tuvo gran predicamento en el ámbito del arte moderno.

3 Se caracterizó, este último movimiento a que aludimos, por seguir en cierto modo una trayectoria, semejante, a la del Bauhaus alemán. Lo fundamental en ambos casos fue el crear pinturas y esculturas, y aún arquitectura y producir objetos de distintos materiales y para servir a distintos usos.

La “Escuela del Sur”, que acabó su trayectoria en 1962, llegó con sus hechuras a influenciar a muchos artistas de todo el mundo. Ese había sido, sin duda, el deseo de su fundador: revitalizar el empobrecido arte de nuestros días.
